

La participación política *online* y *offline* en el contexto de campañas electorales sub-nacionales de México

Alejandra Rodríguez Estrada ale0323@gmail.com (ICGDE-BUAP)

Carlos Muñoz Muriel carlos.munizm@uanl.mx (UANL)

José Antonio Meyer Rodríguez joseantonio.meyer@correo.buap.mx (ICGDE-BUAP)

Martín Echeverría Victoria echevemartin@yahoo.com.mx (ICGDE-BUAP)

Área: Opinión pública y comunicación política

Trabajo preparado para su presentación en el 9o Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.

La participación política *online* y *offline* en el contexto de campañas electorales sub-nacionales de México

Abstract

En la literatura se discute el papel que juegan los medios en la conformación de una cultura política en tiempos de campaña, sin embargo, en América Latina prevalecen estudios sobre medios tradicionales. Resulta relevante observar cómo se configura la opinión pública en los nuevos medios (redes sociales), que además permiten cierta interacción con la audiencia-usuario, sobre todo en su papel como actor y como alguien que participa de las instituciones.

Se aplicó una encuesta digital postelectoral en Nuevo León en 2015 ($N= 294$) y en Puebla en 2016 ($N= 301$), con la finalidad de conocer y comparar la relación entre la participación política *online*, con la participación *offline* tanto convencional y no convencional para cada entidad.

Palabras clave: *newmedia*, participación política *online*, participación política convencional, participación política no convencional, democracia.

El siguiente artículo expone la importancia de la participación política en México, sobre todo desde el entendimiento de un ciudadano- actor de procesos institucionales, en un entendido de que presenta mayores posibilidades comunicativas y de acción por las plataformas digitales actuales. Así desde la conceptualización que existe de la participación política convencional y no convencional, se pretende entender la diferencia entre dos campañas sub-nacionales, una con mayor uso de redes que la otra y comprender cómo ciudadanos activos cibernéticamente reportan sus predisposiciones. En un primer momento se explicará el escenario político y digital del país, para de ahí conceptualizar la participación política tanto en el terreno *online* como *offline*. De ahí se toman en cuenta las distintas hipótesis que reúne Kim (2016) y para construir la propuesta metodológica que de ello se desprende. Posteriormente se presentarán los resultados preliminares comparativos (Nuevo León- Puebla) y algunas discusiones al respecto.

1. El escenario político y digital en México

El sistema político mexicano está pasando por una serie de reconfiguraciones de poder, entre las posibilidades que arroja la alternancia, la apertura a candidaturas independientes y los retos que presenta el modelo de comunicación política digital.

Desde una visión optimista, se dice que ha sido una transición de un sistema no democrático a uno democrático que ha posibilitado mecanismos de competencia, político-electoral, pluralismo moderado y participación política (Navarrete, 2008). En un ideal se esperaría un clima de gobernanza e instituciones robustas que permitieran una democracia consolidada en la aspiración del afianzamiento de modelos a partir de la relación activa entre el actor y la institución. Aunque lo que interesa es conocer qué tanto pudiera activar o no una campaña electoral sub-nacional al ciudadano, concierne saberlo a la luz de lo que puede cristalizarse en las instituciones, ya que es lo que “permanece” o se va constituyendo más allá de lo intermitente de las campañas.

En ese sentido Rivas (2002) indica que existen dos modelos, por un lado, uno que vislumbra a un actor distante a las instituciones que, incluso, puede cambiar su relación con estas o mantenerse sólo a partir de sus intereses. Por otro lado, está, el que supone a las instituciones como parte del actor, en función de sus prácticas y procedimientos, que se van convirtiendo en rutinas y la habituación da lugar a la institucionalización.

Es decir, el primer modelo, de tipo más estructural, comprende a las instituciones incluso históricamente dadas, prácticamente controladas y en donde el agente sólo decide el nivel de involucramiento que tendrá con ellas en función de intereses, necesidades o búsqueda de metas en común. Lo que pareciera vislumbrar una dialéctica al estilo de sujeto-sujetado, es decir, la institución permea ciertas conductas, pero esta no sería si no existiera la necesidad de los actores o agentes de habitar y de delimitar la incertidumbre procedimental. En el segundo modelo se propone una institucionalización como consecuencia de un actuar de la ciudadanía en función de sus necesidades, demandas y en un involucramiento activo, que sería lo esperado.

Esta tensión epistemológica que se localiza en la literatura sobre las instituciones (Colomer 2001, March y Olsen, 1997) genera un buen campo de análisis y reflexión para abordar la riqueza de los modelos participativos actuales.

Ya sea, a partir de incorporar la concepción de un ciudadano activo, de la institución y como actor mismo de sus procesos de elección y decisión. El hecho de que una institución se conciba así desde sus fundamentos permite una coherencia y consistencia que propicia la cohesión y al mismo tiempo su sentido de legitimidad.

Colomer (2001) señala que en las reglas institucionales existe una posibilidad de elección, las cuales podrían ser para una satisfacción social, respondiendo más a un modelo de organización *action theory* y a la posibilidad de agencia en las instituciones, que además tiene más sentido en entornos cambiantes y globales como los actuales, y podría decirse incluso, más plurales.

March y Olsen (1997) señalaban que “las prácticas institucionales son productos culturales y los individuos se apegan, por no considerar alternativas al proceso de socialización” (p.17), es decir, nuestro consumo cultural político parece estar dado, y para ello se dispone de distintos agentes que contribuyen a ello. Mientras que Rivas (2002) indica que las instituciones dan huella de la estructura de dominación y poder político, pero que, aunque se estructuraban por: el sistema político, las prácticas, las conductas, las reglas, las rutinas y los códigos; se consolidan en los procesos de socialización que permiten visualizar la posibilidad de participaciones y la capacidad de alcanzar metas en común.

Putnam (1982), por su lado, señala que las organizaciones son arenas de eventos simbólicos, esto hace sentido con la visión constructivista señalada, es decir, en la acción e interacción de los individuos, estos asignan significados subjetivos a los acontecimientos políticos y en la confrontación de sus luchas y batallas, y de sus éxitos o fracasos van dando nuevas orientaciones a lo establecido.

Finalmente, no se puede dejar de lado que lo que dará el tono a la movilidad o estabilidad de las instituciones será la legitimidad entre los individuos que en ellas participen, una institución termina cuando se pierde su sentido de legítima. Es así, como podemos entender ciertos procesos de reproducción y los roles activos que ocupan los agentes para la construcción en sociedad, en contraposición con el *powerlessness* o la desmotivación o desmoralización, que sólo daría lugar a pasividad o a posiciones cómodas como los *free riders*. Perfilando así las posibilidades de la participación por parte de los ciudadanos, cuando además se pueden retar los postulados por los nuevos paradigmas que pudieran

activar o no, la acción ciudadana por el proceso de comunicación y acceso que brindan las nuevas tecnologías.

En este sentido será de interés conocer las nuevas posibilidades que pudieran ofrecer los llamados *newmedia*, y cómo tiene o no una incidencia en la participación política de los ciudadanos, si como se revisará en la literatura más adelante, empodera o no, frente a sus instituciones o la conformación de estas, no sólo en la emisión del voto (convencional), sino en su construcción y consolidación (no convencional), activados por el detonante de las campañas electorales que pueden promover la observación de las prácticas políticas y la toma de decisiones.

Conocer la manera en que la opinión pública, el reporte de participación, así como las tendencias de comportamiento entre los ciudadanos, ayuda a comprender el escenario previo a las elecciones presidenciales de 2018, es decir, se configura un escenario complejo, que se debe empezar a comprender por los antecedentes en elecciones subnacionales de alto impacto y con particularidades como son los casos de Nuevo León (2015) y Puebla (2016), que más adelante se detallaran.

Además, en un clima social en el que se ha reportado una fuerte insatisfacción ciudadana, por ejemplo, de acuerdo con Latinobarómetro (2016) se manifiesta una baja satisfacción con la democracia, tan solo el 19% de los mexicanos dicen estar satisfechos con ella, muy por debajo de la media regional (América Latina) que es de 37%. Dicho reporte también pareciera repercutir en la participación electoral. En México la participación electoral¹ en la elección de 2012 fue de un 63.14% y, aunque se puede decir que incrementó de la de 2006 que fue de un 58.5% (INE, 2016); permanece lejana a la participación que por ejemplo se reporta en otros países latinoamericanos como Argentina (80.77%), Perú (80%) y República Dominicana (69.6%) (Latinobarómetro, 2016). En el mismo informe, también se ha remarcado el papel que han jugado las nuevas tecnologías para el cambio en las percepciones, así como su incidencia en la opinión pública:

Es probable que las redes sociales y el inmediatez de Internet estén relacionados con este sentido del tiempo, donde el pasado parece no existir. Lo que sucedió hoy en la mañana ya es añejo en la tarde, y la gente busca ansiosa lo que sigue. La velocidad del mundo ha cambiado, pero no así la celeridad de la política, que

¹ Considerada como la emisión del voto.

transita al mismo paso cansino de antes. Esta disparidad produce impaciencia y frustración, y los movimientos y protestas sociales están relacionados con este malestar y la velocidad de los cambios. Lo que 5 años atrás era tolerable, hoy no lo es. (p. 7)

No resulta menor la aseveración ya que se trata de un estudio longitudinal que elabora un comparativo *estandarizado*² a través de más de 10 años y considerar que los cambios de actitudes y percepciones están teniendo transformaciones por las nuevas tecnologías, a partir del reporte de 2016, un nuevo paradigma se abre en el tablero de análisis sobre el rol que juegan las redes sociales en la configuración de la opinión pública.

La comunicación política tradicionalmente se ha entendido como un proceso de producción, diseminación y percepción de la información política con el propósito de lograr consentimiento sobre una acción política (Chekunova, Barabash, Trofimova, & Lenko, 2016). Pero casi siempre en un entendimiento de conocimiento o intercambio en una sola vía. Y la literatura al respecto se ha construido desde dicho supuesto, lo que ha retado la nueva producción científica en el tema, ya que se debe conocer cómo se articula la comunicación con sus nuevas posibilidades y limitaciones a partir de las tecnologías.

Las nuevas condiciones tecnológicas permiten visualizar la interacción y el intercambio, también hacen que se replanteen los supuestos teóricos tradicionales, por lo menos en América Latina que parece tener un atraso en ese sentido. En sí mismas, las plataformas digitales como Twitter y Facebook representan la mayor concentración mediática de todos los tiempos como lo señala Castells (2009), no considerarlos es no poder dimensionar el espacio en donde se construye el poder. El modelo de comunicación política actual puede incluir la pequeña influencia del ciudadano, aunque sea en la asignación de agenda temática por su interacción y reporte en las redes sociales.

Sin embargo, su participación no es menor de acuerdo a lo reportado, el 59% de los mexicanos (65 millones) tienen acceso a internet según la AMIPCI (Asociación Mexicana de Internet) (2016) y de ese porcentaje la mayoría está involucrada en la cultura “*socialmedia*” ya sea por exposición, interacción o por pertenencia. El 95% de los

² Aunque hay autores que consideran que la metodología puede mejorar, el reporte nos permite un comparativo entre países.

internautas reporta estar registrado a una red social (MillwardBrown, 2015) y el 79% de ellos reportan usarlas frecuentemente.

Aun cuando se pueda señalar que año con año se incrementa el uso del internet se debe matizar por los rangos de edad que están más envueltos en su uso, por ejemplo, los adolescentes (de 12 a 17 años) en un 85% de su rango de edad, los jóvenes de 18 a 24 en un 83% y los adultos contemporáneos (de 25 a 34 años) en un 71%. Si bien, la tendencia es a incrementar por los grupos de edad y porque la cobertura se va extendiendo, también existen otros elementos como la educación e ingresos que diferencian el acceso. Aquellos que tienen educación media o superior se reportan como usuarios de entre un 80 y 90% (INEGI, 2015). Ante este panorama si bien se puede señalar que la cobertura cada día es mayor, también es diferenciada a los más jóvenes y a los más preparados.

Otro dato interesante es la distribución regional, en sintonía con la tendencia de desarrollo económico, el norte con más hogares con internet y el sur con menos. Las entidades federativas con más hogares con internet en 2015 según el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) son la Ciudad de México (65%), Nuevo León (59%), Baja California Sur (58%), Sonora (56%) y Baja California (55%); mientras que Chiapas (14%), Oaxaca (19%), Tabasco (23%), Guerrero (24%) y Tlaxcala (25%) reportan menos hogares con el servicio. En cuanto a ciudades, por ejemplo, la ciudad de Monterrey reporta una cobertura de casi el 70%, mientras que la ciudad de Puebla apenas alcanza un 50% (INEGI, 2015).

2. Conceptualización de la participación política

El estudio de la participación política resulta relevante, ya que como señalaba Bell (1976), es el eje central de un sistema político contemporáneo. En la literatura se encuentra cierto consenso sobre el concepto de participación política en general, se suele entender como aquellas acciones que persiguen como fin generar algún cambio en los planteamientos gubernamentales establecidos (Norris, 2001).

Es importante destacar como lo señala Uhlener (1986, en Delfino, 2010) que la participación política es un fenómeno instrumental, ya que es un medio para lograr otros fines políticos. Sin embargo, también cabe observarla como un fin en sí mismo, ya que permite el empoderamiento del ciudadano y, como se plantea desde el inicio del artículo,

entender al ciudadano como un actor dentro del sistema democrático al que pertenece y no sólo como un observador pasivo.

En la literatura existen distintas conceptualizaciones de la participación política, en un estudio Delfino (2010) las agrupa tomando en cuenta a autores clásicos como Verba, Barnes y Kaase (1979). Y las distingue en la dicotomía de activas y pasivas, agresivas y no agresivas, estructurales y no estructurales, gubernamentales y no gubernamentales, dirigidas y voluntarias, con resultados previstos y no esperados. Lo que permiten comprender la complejidad del concepto. Una dicotomía que resulta relevante para la línea que se desea explorar es la que se ubica como aquella que suele ser institucional o de movilización (Seligson, 1980 en Delfino, 2010).

En la literatura también se encuentra un fuerte debate sobre la categorización entre la participación política convencional y no convencional (Sabucedo & Arce, 1991, Barnes, Kaase, 1979, Rodríguez, Costa y Delfino 2010) mientras que, para ciertos contextos sociopolíticos los actos de desobediencia civil podrían considerarse convencionales en otros no se considera de esta manera.

Para algunos autores la participación política convencional consiste en hablar de política con amigos, convencer a personas para que voten por el partido que se simpatiza, asistir a reuniones políticas, contactar o relacionarse con políticos y realizar campañas con candidatos. (Delfino, 2010). Mientras que la participación política no convencional se suele comprender como ese “potencial de protesta” (Delfino, 2010: 212), es decir aquellas prácticas de presión que pueden estar al margen de la ley, para la autora serían a partir de Kasse & Marsh, (1979): “peticiones, manifestaciones, boicots, huelgas legales e ilegales, ocupación de edificios, cortes de tránsito, daños a la propiedad y violencia personal.” (pp. 59) También otros autores suelen llamar esta última como participación política no tradicional, no ortodoxa e incluso ilegal. Mientras que la convencional tiene una función sobre todo de tipo legitimadora del orden establecido, la no convencional suele movilizar el descontento y va más orientada al cambio social (Brussino, Rabbia y Sorribas, 2009). Es decir, la convencional permite entender más procesos de institucionalización en el modelo de sujeto-sujetado; y la no convencional lo postula desde la concepción constructivista, pero a partir de un quiebre con lo establecido.

3. La participación política en el terreno *online*

Cuando se traslada el concepto de la participación política a nuevos tableros de acción como las redes sociales (*newmedia*), que como se ha mencionado, es el escenario ineludible en donde se juega el poder (Castells, 2009); se encuentran distintas aproximaciones en los estudios. La mayor parte de ellos que vinculan la participación política referida a los *newmedia*, suelen enarcarse en dos fenómenos: las movilizaciones sociales (1) (Vissers & Stolle, 2014; Hirzalla, van Zoonen, & de Ridder, 2010; Anduiza, Cristancho, & Sabucedo, 2014) y en el entorno electoral (2) (Tolbert & Mcneal, 2003, Bavoleo, 2013 y Kim Min, 2016)

En el primer caso (1), es importante reconocer cómo se potencializa la acción colectiva por el pivote electrónico y las posibilidades de su comportamiento, por ejemplo Harlow (2011) señala que las plataformas como Facebook y Twitter ayudan a la organización de protestas, tal como lo observó en el caso guatemalteco, además de que en el estudio se analiza cómo se sostienen los movimientos en función de la afiliación y la percepción de riesgo, en dónde observó que los participantes no afiliados tienden a asistir a eventos de bajo riesgo y aquellos con fuerte afiliación o identidad suelen asistir a movilizaciones de alto riesgo, siempre que se prefigure una mejor posibilidad de vida. La literatura en ese sentido brinda más elementos para la participación política no convencional, entendida también como no tradicional, pero que está más orientada a acciones movilizadoras, que incluso pueden romper con la legalidad del momento.

También en el caso de las movilizaciones sociales o protestas, Vissers & Stolle (2014) observaron que la participación política en redes sociales propicia otras maneras de acción que están vinculados o tienen efectos indirectos en las propuestas offline. En su estudio encontró una fuerte relación entre postear en Facebook y la participación en protestas offline. Confirmando que la actividad política en la plataforma moviliza y refuerza. En sintonía con lo que observaron Quintelier & Vissers (2007) que señalan que las actividades online son clara y significativamente asociadas con la participación política offline.

En el segundo caso (2), las posturas suelen señalar que las herramientas de internet posibilitan la estimulación y el incremento de la participación (Tolbert & Mcneal, 2003), incluso en su estudio norteamericano ellos observaron que incrementa la posibilidad de

voto de un 7.5% a un 12%, reforzando el potencial movilizador de internet que, además se asocia a otro tipos de participaciones más allá del voto.

Por su parte Calenda & Meijer (2009) señalan que, si bien internet tiene un papel relevante en las “new politics” y puede revigorizar la participación política, no desencadena un cambio de la “old politics” a la nueva. Sin embargo, como señalan en su estudio Brusting & Postmes (2002) si se permea la participación de miembros periféricos que podrían activar acciones colectivas. Tang & Lee (2013) por su parte, señalaban que se mantiene la relación positiva entre las plataformas digitales y la participación política, pero se entiende mejor en aquellos que tienen conexiones con actores políticos, los siguen y se exponen a su información. En este sentido, el espacio de los nuevos actores pudiera permitir juegos de poder más plurales y participativos.

En términos de la participación política convencional Wang (2007) plantea que, el uso de internet promueve sentimientos de confianza y eficacia, lo que propicia que el individuo esté más dispuesto a participar en la política y en sus instituciones. Por otro lado, existen estudios que señalan que el uso de internet disminuye la participación política (Kim, 2016), sobre todo en el caso de regiones con mayor desigualdad social, donde se ha identificado que la participación política tiende a disminuir. Es probable, además que esa inhibición a participar activamente (por distintos factores que no serán estudiados en el presente artículo) los usuarios tengan una sublimación en las redes sociales, es decir, podrían estar más motivados a participar. Sin embargo, en América Latina se tiene todavía pocos trabajos al respecto, y faltan estudios que den claridad entre la participación online y offline.

En los estudios previos, tantos los que analizan el papel de los *newmedia* en la movilización social como en los que lo observan en momentos electorales, se preocupan por observar el papel de un tipo de participación sobre otra, la offline sobre la online o viceversa.

4. Hipótesis de sobre la relación offline-online

La literatura en temas de *newmedia* resulta aún baja para poder generar teorías sólidas al respecto y en su mayoría se han estudiado en países de centro, principalmente en Estados Unidos, China y Reino Unido, sin embargo, de algunos de ellos Kim (2016) ha podido agrupar las relaciones que se plantean respecto a la participación política.

Kim (2016) indica que en la literatura sobre *newmedia* existen varias hipótesis sobre la relación de la participación política *offline* y *online*, proponiendo cuatro modelos: la

hipótesis de la independencia, la hipótesis *spillover*, la hipótesis *gateway* y por último la hipótesis de la reciprocidad. La primera hipótesis de independencia argumenta que tanto la participación online como offline trabajan independientemente, en donde sus comportamientos se desarrollan por separado, ninguna influye en la otra (Baumgartner y Morris, 2010, Emmer, 2012). La hipótesis *spillover*, por su parte, propone que los actores políticos offline utilizan herramientas online para ejercer su influencia, es decir lo que ya se encontraban involucrados offline presentan una extensión con la participación online y las plataformas que lo permiten. Poniendo en primer lugar la participación política offline sobre la online (Delli Carpini, 2002; Norris, 2001).

La hipótesis *gateway* plantea que la participación política *online* deriva en la participación política *offline*. Propone que una vez que las personas tienen la posibilidad de desarrollar habilidades para su participación “en campo” ya que construyen cualidades como el empoderamiento psicológico (Velasquez y La Rose, 2015). Entonces Kim (2016) agrupa en esta hipótesis a los estudios que encontraron que son los intercambios online los que potencializan la participación política offline.

La última hipótesis que elabora Kim (2016) es la de la reciprocidad, que sugiere que tanto la participación política online como la offline son mutuamente afectadas entre sí, como lo sostiene el estudio de Nam (2012), en donde observa que la gente que es políticamente activa online lo es también offline, además del estudio de Vissers y Stolle (2014) que en una examinación longitudinal señala que se afectan mutuamente al paso del tiempo.

Uno de los intereses de este estudio será entonces también observar la dependencia de cada tipo de participación política, la *online* y la *offline*, en un esfuerzo *post hoc*, a fin de ubicar alguno de esos supuestos en la literatura, sin embargo, será desde una aproximación exploratoria.

A partir de lo expuesto, entonces podemos sintetizar que internet y sus plataformas permiten la expansión de la esfera pública no sólo por generar espacios deliberativos (Dahlberg, 2001), sino también por la participación de ciudadanos que se han socializado en una cultura incivilizada y hostil a la deliberación pública.

Además, en términos estructurales Van Laer (2010) y Castells (2009) señalan que los juegos de poder contemplan las nuevas plataformas políticas, además de que internet refuerza las desigualdades de participación y puede resultar insuficiente para la

participación sostenida de una acción colectiva y del mantenimiento de las organizaciones consecuencias de movimientos sociales. Sin embargo, esto se matiza, cuando se entiende, como lo señala Stromer-Galley (2002), que también se proporciona un nuevo contexto para la conversación política, que posiblemente no se da en algunos de manera física, trayendo nuevas voces a la esfera pública, como esos nuevos actores periféricos de lo que se habló anteriormente.

Las preguntas de fondo giran en torno a conocer si la participación política moviliza o normaliza patrones que no trascienden, porque puede ser que haya nuevos espacios e intercambios que terminan por normalizarse y no generan ningún cambio como lo observaban Hirzalla, van Zoonen & de Ridder (2010).

Resulta relevante observar y comparar la participación política *online* y *offline* en dos Estados de la República que experimentaron un proceso político como la campaña electoral para la elección de gobernador. Además de observar las características de ambos procesos y el contexto para cada estado.

A partir de la revisión de la literatura y también como propuesta exploratoria se plantean las siguientes hipótesis de investigación:

H1. La participación política *online* influye en la participación política *offline* convencional.

H2. La participación política *online* influye en la participación política *offline* no convencional.

H3: La participación política *online* es igual en Nuevo León y en Puebla.

H4: La participación política *offline* convencional es igual en Nuevo León y en Puebla.

H5: La participación política *offline* no convencional es igual en los estados.

Las campañas electorales son un crisol que reúne las actitudes y preferencias políticas de los ciudadanos, detonan actitudes, percepciones y acciones; existe un clima efervescente por lo que resulta relevante observar qué se proyecta al respecto, observar dos elecciones en diferentes tiempos y, a partir de ello, realizar comparativos nos brinda elementos para comprender cómo la participación *online* en redes sociales establece algún tipo de relación con la participación política *offline*. Además de que se ha visto que es en las campañas que

se consigue “la diseminación efectiva de la información política en el contexto de las campañas” (Muñiz, 2016, p.136).

Para los fines de este trabajo interesa conocer el papel que juega la participación política *online*, específicamente manifestada en las redes sociales tanto en la participación política convencional *offline* como en la no convencional *offline*; por un lado, para conocer el nivel de empoderamiento de los ciudadanos respecto a su entidad en tiempos de campaña; y por otro para poder diferenciarlo en dos campañas sub-nacionales de México. En el siguiente apartado se describe brevemente el contexto de las campañas de Nuevo León (2015) y Puebla (2016).

5. Participación política en Nuevo León

La elección sub-nacional de Nuevo León se ha vuelto un hito en México por tratarse del primer caso en el que gana un candidato registrado como independiente³. Las elecciones en Nuevo León tuvieron lugar el 7 de junio de 2015 tras una campaña fuerte entre los candidatos de partidos oficiales y coaliciones Partido de la Revolución democrática (PRI) en coalición con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido Nueva Alianza (PANAL) titulada “Alianza por tu seguridad”; el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD)⁴; además del candidato independiente Jaime Heliódoro Rodríguez Calderón con el sobrenombre de “El Bronco”.

La campaña se caracterizó por el manejo de estrategias tradicionales de los partidos establecidos y por una campaña estratégica y basada en medios digitales, así como redes sociales (Facebook, Twitter y YouTube) por parte del candidato independiente. De acuerdo con Berumen y Medellín (2016) “fueron los votantes más jóvenes y con mayor escolaridad quienes dieron el triunfo al candidato” (p. 61).

Además de la elección a gobernador, el estado tuvo elección de ayuntamientos y diputaciones; conformando un entorno electoral efervescente. En la lista nominal se registraron 3,506, 457 inscritos y tras la elección 2,090,280 manifestaron su voto,

³ Además de que fue el tercer momento de alternancia en el estado.

⁴ En la que también se postularon candidatos del Partidos del Trabajo (PT), Movimiento Ciudadano (MC), Partido Cruzada Ciudadana (PCC), Movimiento Regeneración Nacional (Morena), Partido Humanista (PH) y el Partido Encuentro Social (PES).

registrando entonces un 58.7% de participación en la contienda electoral (CEE, 2017). Esos elementos permitieron configurar un ambiente electoral muy fuerte y sostenido.

6. Participación política en Puebla

En Puebla se presentó la característica de tratarse de una contienda para obtener un periodo de gubernatura de un año y ocho meses, debido a la necesidad de homologar las elecciones federales y estatales. Las elecciones en Puebla tuvieron lugar el 5 de junio de 2016, tras una campaña donde compitieron dos coaliciones, la primera “Sigamos Avanzando” (PAN-PNAL-CPP-PSI-PT) con el candidato José Antonio Gali Fayad, frente a la Coalición PRI-PVEM encabezada por la candidata Blanca Alcalá Ruíz. Asimismo, estaban presentes los candidatos Roxana Luna por el PRD, Abraham Quiroz de Morena y como candidata independiente Ana Teresa Aranda Orozco.

En esta elección de gobernador estaban registrados 4,298,082 ciudadanos en el padrón electoral, contando con una participación del 44.67% de ciudadanos que fueron a emitir su voto (PREP Puebla, 2016), es decir, 1,776,843 de electores. Los votos nulos se contabilizaron en 3.79%. En todo el estado se instalaron 7,262 casillas. El candidato electo gobernado fue José Antonio Gali Fayad, de la coalición “Sigamos Avanzando”, quien obtuvo el 45.3% de los votos, seguido por Blanca Alcalá Ruíz quien tuvo 33.5% de las preferencias electorales. (PREP Puebla, 2016). A diferencia de Nuevo León en Puebla se presentó una campaña de continuidad y se presentó menor participación electoral, probablemente porque se trataba de una minigubernatura y la campaña no tuvo tanta presencia como el caso de Nuevo León. Los elementos de la campaña y la participación electoral nos pueden brindar pistas para el análisis comparativo.

7. Método

Los datos que se analizan se desprenden de un estudio realizado en colaboración de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) con el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), en que se generó una encuesta analítica a partir de una muestra por conveniencia aplicada a dos estados que se expusieron a campañas electorales.

Se invitó a usuarios de la red social Facebook a participar en la encuesta en línea que se promocionó por un anuncio pagado. La recolección de información se realizó en Nuevo León entre los meses de junio y julio de 2015 posterior a la elección, de igual manera se

aplicó en los mismos meses un año después en Puebla en 2016, también posterior a la elección de dicho estado. En la encuesta sólo participaron mayores de edad (≥ 18 años) y pertenecientes al listado nominal del INE (Instituto Nacional Electoral).

La encuesta online aplicada en Puebla reunió un total de 301 encuestados de los cuales el 60% eran hombres y el 40% eran mujeres. En cuanto al grado de estudios se observó que el 58% tenía grado universitario, un 20% tenía posgrado y el 17% preparatorio, mientras que sólo el 5% tenía estudios entre primaria y secundaria, es decir los entrevistados tenía altos grados de formación.

La muestra por conveniencia no puede considerarse representativa a la población poblana, se entiende el conjunto de los encuestados, con sus propias características para entenderlas para consigo mismo, es decir el grupo consultado, en dónde respondieron más hombres que mujeres y cuyo nivel de estudios era alto. En cuanto a la edad, la media de los entrevistados fue de 39 años ($DE = 14.5$). Muy diferente a lo que ocurre en los datos demográficos de Puebla. Finalmente, se pidió que los participantes se auto-posicionaran ideológicamente entre izquierda (0) y derecha (10), lo que reportó una muestra ubicada entre izquierda-centro ($M = 4.94$ $DE = 2.75$).

La encuesta aplicada en Nuevo León reunió un total de 294 encuestados, de los cuales el 51% eran hombres y el 49% mujeres. Del reporte de grado de estudios se observó que el 50% tenía estudios universitarios, el 38% tenía estudios de posgrados, un 8% tenía estudios preparatorios y el 2% tenía estudios de secundaria y primaria. En cuanto a la edad, la media fue de 34 años ($DE = 12.57$). A diferencia de la muestra en Puebla se observa un nivel de estudios más alto y mayores ingresos. En cuanto a su posición ideológica, la muestra de Nuevo León se situó ligeramente hacia el centro- derecha ($M = 5.32$, $DE = 2.28$) del espectro ideológico.

8. Medidas utilizadas

Participación Política Convencional *offline*. Para generar el indicador sobre su participación política convencional, se construyó una escala a partir de la suma de cuatro reactivos que medían acciones que habitualmente reflejan actividades convencionales o tradicionales de política. En este sentido, se preguntó en qué medida habían colaborado o trabajado en la campaña política electoral, trabajado para algún candidato o partido político en campaña electoral, asistido a reuniones de partidos políticos o habían hecho solicitudes o

visitas a políticos, gobernantes o funcionarios públicos. Se evaluó la consistencia interna de la escala ($\alpha = .74$) para Nuevo León y de ($\alpha = .72$) para Puebla, obteniéndose una fiabilidad aceptable para el indicador construido.

Participación Política No Convencional *offline*. El indicador se construyó por los reactivos que reflejaran acciones de participación política no formal ni tradicional, se les preguntó: si habían participado en marchas o boicots de actos públicos, si habían participado en manifestaciones a favor o en contra del candidato y si habían participado en plantones, colocación de mantas o bloqueo. Evaluando también su consistencia interna con de ($\alpha = .72$) para Nuevo León y de ($\alpha = .80$) para Puebla.

Participación Política Convencional *online*. Junto a la expresión tradicional de participación política desarrollada en el terreno *offline*, se midió el nivel en el que los participantes se habían involucrado en política en el terreno *online*, en concreto a través de las redes sociales. Para ello, se utilizó una escala compuesta por nueve ítems que medían el nivel en el que los participantes habían realizado aspectos como, por ejemplo, prestar apoyo y aliento al candidato, hacer preguntas directas al candidato o marcar como favorito algún mensaje del candidato en sus redes sociales. El análisis de fiabilidad realizado con la escala construida arrojó un alto nivel de consistencia interna ($\alpha = .91$) para Nuevo León y ($\alpha = .87$) obteniéndose una fiabilidad aceptable para el indicador construido.

9. Resultados preliminares

Se planteó como hipótesis a partir de la categorización de Kim (2016), conocer si la participación *online* influye en la *offline*, sólo que para el estudio en particular, también se pretendió conocer el matiz de los tipos de participación *offline*. Es decir, de los tres componentes: participación política convencional (*offline*), participación política no convencional (*offline*) y participación política en redes sociales (*online*).

Para poder responderla se corrió una prueba no paramétrica *d de Somers* que permite identificar en los componentes direccionalidad en la correlación, es decir, cuál pudiera ser la variable dependiente y cuál la independiente.

En el caso de Nuevo León se observó que la Participación Política Convencional (*offline*) es la variable independiente en una relación relativamente fuerte ($r = .400$) con la variable

dependiente Participación Política en Redes Sociales (*online*); mientras que con la variable dependiente Participación Política no convencional fue de ($r = .197$).

Para Puebla se observó un comportamiento de variables similar, que la Participación Política Convencional (*offline*) era la variable independiente en relación relativamente fuerte ($r = .365$) con la variable dependiente Participación Política en Redes Sociales (*online*); mientras que con la variable dependiente Participación Política No Convencional fue de ($r = .218$), un poco más fuerte que el caso de Nuevo León.

La Participación Política Convencional *offline* influye en la Participación Política en Redes Sociales (*online*), por tanto, se puede decir que la participación política *online* es una extensión de la participación política *offline* apoyando en ese sentido la hipótesis de *spillover* que postulaba Kim (2016).

En el caso de Puebla también destacó la fuerza de la correlación de la Participación Política No Convencional (*offline*) como independiente y la Participación Política en Redes Sociales ($r = .370$) como dependiente. (Ver Tabla. 1). Es decir, para el caso poblano pareciera tener más fuerza la participación fuera de lo institucional para su extensión en el plano de las redes sociales, como una necesidad de expresión fuera de la legalidad.

Mientras que en el caso de Nuevo León ($r = .295$), se mantuvo cierta conducta institucional, que pareciera reforzarse porque la campaña en redes sociales tuvo un gran impacto, ya que involucró la interacción *online*, más que el caso de Puebla.

Tabla 1. Correlación *d de Somers*

		<i>Dependiente</i>			
		<i>Variable</i>	<i>PPC</i>	<i>PPNC</i>	<i>PPRS</i>
<i>Nuevo León</i> (294)	<i>Independiente</i>	Participación Política Convencional	---	.197	.400
		Participación Política No Convencional	.268	---	.295
		Participación Política en Redes Sociales	.295	.160	---
<i>Puebla</i> (301)		Participación Política Convencional	---	.218	.361
		Participación Política No Convencional	.300	---	.370
		Participación Política en Redes Sociales	.241	.179	---

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Debajo de cada Estado se reporta la (N).

Las iniciales en las columnas son correspondientes a las variables de las filas.

A partir del análisis anterior se puede decir que no se cumple la primera hipótesis (*H1*) planteada, se consideraba que era la participación política *online* influía en la participación política *offline* convencional, y ocurre a la inversa en el caso de Nuevo León, y en menor medida en el caso poblano.

A partir del mismo análisis también se rechaza la segunda hipótesis (*H2*) que postulaba que la participación política *online* influye en la participación política *offline* no convencional. Ocurre a la inversa para el caso de Puebla en donde la participación política *offline* no convencional influye en la participación política *online* y en menor medida ocurre para el caso de Nuevo León.

Otras hipótesis que se desean comprobar consiste en conocer si las medias de participación política tanto *online* como *offline* son iguales y cuál es mayor para cada caso estudiado (Nuevo León y Puebla).

En el caso de la hipótesis tres (*H3*) se rechazó, ya que la Participación Política *online* es distinta a para el caso de Nuevo León ($M= 0.30$, $DE= 0.35$) y para el caso de Puebla ($M= 0.23$, $DE= 0.32$), siendo un poco más alta la de Nuevo León que la de Puebla; lo que pareciera reforzar que una campaña más orientada a redes sociales sí repercute en el uso de estas por parte de los ciudadanos (involucrados digitalmente) y los hace partícipes en el juego electoral, que en cierta medida podría ser algo que se oriente más a un desempeño de democracia participativa.

La cuarta hipótesis (*H4*) planteaba que la participación política *offline* convencional era igual para para ambos estados, esta hipótesis se afirma, ya que en la prueba *t* corrida no se encontraron diferencias en lo que reportan los encuestados para cada caso (Ver Tabla 2).

La última hipótesis (*H5*) postulaba que la participación política *online* es igual en los dos estados, la hipótesis se refuta, ya que no son iguales al correr la prueba *t*. Se reporta una media mayor en el caso de Nuevo León ($M= 2.07$, $DE = 0.97$) que en el caso de Puebla ($M= 1.85$, $DE= 0.80$).

Tabla 2. Prueba *t* para muestras independientes Nuevo León y Puebla

<i>Variable</i>	<i>Nuevo León</i>		<i>Puebla</i>		<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
Participación Política Convencional <i>offline</i>	0.30	0.35	0.23	0.32	<i>p</i> = .012 No son iguales
Participación Política <u>No</u> Convencional <i>offline</i>	0.19	0.31	0.17	0.31	<i>p</i> = .492 Son iguales
Participación Política Electoral en Redes Sociales <i>online</i>	2.07	0.97	1.85	0.80	<i>p</i> = .002 No son iguales

Fuente: Elaboración propia.

Siglas: M (media) DE (desviación estándar) *p* (significancia)

Nuevo León (N= 294)

Puebla (N= 301)

Llama la atención que se encontrara un comportamiento de datos similar en la Participación Política No Convencional de ambos estados, ya que se pensaría que sí tienen diferencias a partir de lo que se encontró en la *d de Summers*.

Aún resulta complejo hablar del rol que juegan los nuevos medios en la participación política de los ciudadanos, autores como John Keane (2008), proclaman el modelo de la democracia monitoreada, si bien las redes sociales pueden ser una extensión de la participación política *offline*, las plataformas digitales permiten ese seguimiento del que habla el autor, sobre todo en una circulación de información tan fuerte como la que se tiene hoy en día. Por ello resulta relevante observar cómo se van comportando los tipos de participación política, la convencional y no convencional *offline* en relación a la *online*, para estudios posteriores se recomienda además observar estas dos participaciones también para el terreno online.

Referencias

- Albrecht, S. (2006). Whose voice is heard in online deliberation?: A study of participation and representation in political debates on the internet. *Information, Communication & Society*, 9(1), 62–82. <https://doi.org/10.1080/13691180500519548>
- Anduiza, E., Cristancho, C., & Sabucedo, J. M. (2014). Mobilization through online social networks: the political protest of the indignados in Spain. *Information,*

- Communication & Society*, 17(6), 750–764.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2013.808360>
- AMIPCI (2017). 13º Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2017. Consultado en <http://asociaciondeinternet.org.mx/es/component/remository/Habitos-de-Internet/13-Estudio-sobre-los-Habitos-de-los-Usuarios-de-Internet-en-Mexico-2017/lang,es-es/?Itemid=>
- Baumgartner J. & Morris J. (2010). MyFaceTube politics: social networking web sites and political engagement of young adults. *Social Science Computer Review* 28(1): 24–44.
- Barnes, S.H. & Kaase, M (1979). Political action: mass participation in five western democracies. Beverly Hills, California: Sage.
- Bell, D. (1976). The coming of Post-Industrial Society A venture in social forecasting, Harmondsworth: Peregrine.
- Berumen, G. & Medellín, L. (2016). Marketing de los candidatos a la gubernatura de Nuevo León en las redes sociales durante el proceso electoral de 2015. *Apuntes Electorales*, 54, 57- 90.
<http://aelectorales.ieem.org.mx/index.php/ae/article/view/639/613>
- Brunsting, S., & Postmes, T. (2002). Social Movement Participation in the Digital Age. *Small Group Research*, 33(5), 525–554. <https://doi.org/10.1177/104649602237169>
- Calenda, D., & Meijer, A. (2009). Young people, the internet and political participation. *Information, Communication & Society*, 12(6), 879–898.
<https://doi.org/10.1080/13691180802158508>
- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Alianza: Madrid.
- CEE (2017). Comisión Estatal Electoral Consultado en <https://www.ceenl.mx/>
- Chekunova, M. A., Barabash, V. V, Trofimova, G. N., & Lenko, G. N. (2016). New media in political communication : general approaches, *1015*, 1–5
- Colomer, J. (2001). Instituciones políticas. España: Editorial Ariel.
- Dahlberg, L. (2001). The Internet and Democratic Discourse: Exploring The Prospects of Online Deliberative Forums Extending the Public Sphere. *Information, Communication & Society*, 4(4), 615–633.
<https://doi.org/10.1080/13691180110097030>
- Davis, A. (2009). New media and fat democracy: the paradox of online participation1. *New*

- Media & Society*, 12(5), 745–761. <https://doi.org/10.1177/1461444809341435>
- Delfino, Gisela I; Zubieta, Elena M.; (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, XVII. 211-220.
- Delli Carpini M. & Keeter S. (2002). The Internet and an informed citizenry. En: *Anderson Dand Cornfield M (eds) The Civic Web: Online Politics and Democratic Values*. Lanham, MD:Rowman & Littlefield Publishers, pp. 129–153.
- Emmer M., Wolling J. & Vowe G. (2012). Changing political communication in Germany: findings from a longitudinal study on the influence of the Internet on political information, discussion and the participation of citizens. *Communications* 37(3), 233–252.
- Enjolras, B., Steen-Johnsen, K., & Wollebæk, D. (2012). Social media and mobilization to offline demonstrations: Transcending participatory divides? *New Media & Society*, 15(6), 890–908. <https://doi.org/10.1177/1461444812462844>
- Freelon, D. (2010). Analyzing online political discussion using three models of democratic communication. *New Media & Society*, 12(7), 1172–1190. <https://doi.org/10.1177/1461444809357927>
- Gil de Zúñiga, H., & Valenzuela, S. (2010). The Mediating Path to a Stronger Citizenship: Online and Offline Networks, Weak Ties, and Civic Engagement. *Communication Research*, 38(3), 397–421. <https://doi.org/10.1177/0093650210384984>
- Harlow, S. (2011). Social media and social movements: Facebook and an online Guatemalan justice movement that moved offline. *New Media & Society*, 14(2), 225–243. <https://doi.org/10.1177/1461444811410408>
- Hirzalla, F., van Zoonen, L., & de Ridder, J. (2010). Internet Use and Political Participation: Reflections on the Mobilization/Normalization Controversy. *The Information Society*, 27(1), 1–15. <https://doi.org/10.1080/01972243.2011.534360>
- INEGI (2015). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Consultado en <http://www.inegi.org.mx/>
- Jones, D. A. (2004). Why Americans Don't Trust the Media. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 9(2), 60–75. <https://doi.org/10.1177/1081180X04263461>
- Kavanaugh, A., Kim, B., Pérez-Quiñones, M., Schmitz, J., & Isenhour, P. (2008). Net gains in political participation: Secondary effects of Internet on community. *Information*,

- Communication & Society*, 11(7), 933–963.
<https://doi.org/10.1080/13691180802108990>
- Keane, J. (2008). Monitory democracy?. Paper prepared for the ESRC Seminar Series, 'Emergent Publics', The Open University, Milton Keynes.
- Kenski, K., & Stroud, N. J. (2006). Connections Between Internet Use and Political Efficacy, Knowledge, and Participation. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 50(2), 173–192. https://doi.org/10.1207/s15506878jobem5002_1
- Kim, Y., Russo, S., & Amna, E. (2016). The longitudinal relation between online and offline political participation among youth at two different developmental stages. <https://doi.org/10.1177/1461444815624181>
- Latinobarómetro (2016). Informe 2016. Consultado en <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>
- Latinobarómetro (2015). Análisis online. Consultado en <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>
- March, J & Olsen, J. (1997). El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la Política. México: FCE.
- Moeller, J., de Vreese, C., Esser, F., & Kunz, R. (2013). Pathway to Political Participation. *American Behavioral Scientist*, 58(5), 689–700.
<https://doi.org/10.1177/0002764213515220>
- Muñiz, C., Dader, J., Téllez, N., & Salazar, A. (2016). ¿Están los políticos políticamente comprometidos?: Análisis del compromiso político 2.0 desarrollado por los candidatos a través de Facebook. *Cuadernos.info*, (39), 135-150. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.39.970>
- Navarrete, J. (2008). Sistema político mexicano: desarrollo y reacomodo del poder. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3, 131-148. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015582008>
- Nam, T. (2012) Dual effects of the Internet on political activism: reinforcing and mobilizing. *Government Information Quarterly* 29(S1), 190–197.
- Norris, P. (2001) Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide. Cambridge: Cambridge University Press.
- PREP (2016). Programa de Resultados Electorales Preliminares Puebla. Consultado en

<http://www.preppuebla.org/#/>

- Putnam, L. (1982). Paradigms for Organizational Communication Research: An Overview and Synthesis. *The Western Journal of Speech Communication*, 46, 192-206.
- Quintelier, E., & Vissers, S. (2007). The Effect of Internet Use on Political Participation. *Social Science Computer Review*, 26(4), 411–427.
<https://doi.org/10.1177/0894439307312631>
- Rivas, J. A. (2003). El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones. *Reflexión política*. (9). Universidad Autónoma de Bucaramanga: Colombia
- Sabucedo, J. & Arce, C. (1991). Types of Political Participation: a multidimensional analysis. *European Journal of Political Research*, 20, 93-102
- Stromer-Galley, J. (2002). New Voices in the Public Sphere: A Comparative Analysis of Interpersonal and Online Political Talk. *Javnost - The Public*, 9(2), 23–41.
<https://doi.org/10.1080/13183222.2002.11008798>
- Tang, G., & Lee, F. L. F. (2013). Facebook Use and Political Participation. *Social Science Computer Review*, 31(6), 763–773. <https://doi.org/10.1177/0894439313490625>
- Tolbert, C. J., & Mcneal, R. S. (2003). Unraveling the Effects of the Internet on Political Participation? *Political Research Quarterly*, 56(2), 175–185.
<https://doi.org/10.1177/106591290305600206>
- Van Laer, J. (2010). Activists Online and Offline: The Internet as an Information Channel for Protest Demonstrations. *Mobilization: An International Quarterly*, 15(3), 347–366.
<https://doi.org/10.17813/maiq.15.3.8028585100245801>
- Velasquez A and LaRose R (2015) Youth collective activism through social media: the role of collective efficacy. *New Media & Society* 17(6): 899–918.
- Vissers, S., & Stolle, D. (2014). Spill-Over Effects Between Facebook and On/Offline Political Participation? Evidence from a Two-Wave Panel Study. *Journal of Information Technology & Politics*, 11(3), 259–275.
<https://doi.org/10.1080/19331681.2014.888383>
- Wang, S.-I. (2007). Political Use of the Internet, Political Attitudes and Political Participation. *Asian Journal of Communication*, 17(4), 381–395.
<https://doi.org/10.1080/01292980701636993>